

DIE MACULET, Rosario (ed.). *Cartas a Margarita. La correspondencia de Jorge Juan Santacilia con su hermana y otros documentos familiares*. Estudio preliminar, edición y notas de Rosario Die Maculet. Novelda: Edicions locals/Augusto Beltrá editor, 2018.

El uso de los epistolarios como fuentes para la historia de la ciencia en el periodo moderno cuenta ya con una arraigada tradición prácticamente en todos los campos, desde las matemáticas a la historia natural, la química o prequímica y la medicina. Lo usual es trabajar sobre la correspondencia entre los propios científicos y son enormemente fecundas en ese sentido este tipo de fuentes para analizar el contexto de descubrimiento y el contexto de justificación en la investigación científica. Las cartas se adaptaron fácilmente a las necesidades de la Nueva Ciencia y rápidamente ganaron un lugar privilegiado en el intercambio de información. A lo largo de la Revolución Científica el tamaño y el número de las «redes de correspondencia» continuaron expandiéndose y, en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, los «intelectuales» adaptaron el ideal renacentista de una República de las Letras a las realidades de la Nueva Ciencia, como Robert Hatch ha estudiado [«Correspondence networks». En Appleton W. (ed.). *Encyclopedia of the Scientific Revolution*. New York/London, 2000]. El trabajo ejemplar de Antonio Mestre sobre el epistolario de Gregorio Mayans y sobre la importancia de esta fuente histórica es, asimismo, un punto de referencia indispensable, como Rosario Die nos

recuerda en el capítulo introductorio del libro.

Mucho menos común, sin embargo igualmente importante, es penetrar, como hace la autora en la obra que nos ocupa, en los terrenos más personales de los científicos en los que se pone en primer plano la subjetividad. Desde la historiografía de las emociones en sentido amplio, se han producido resultados bien interesantes. Porque pocos textos históricos parecen tan familiares, o tan convincentes de leer, como cartas y diarios personales. Son claros, vivos y llenos de detalles. Parecen surgir directamente del escritor, frescos e íntimos, acercándonos a quién era esa persona y nos muestran cómo la gente en el pasado compartió muchas de nuestras esperanzas y preocupaciones. Al mismo tiempo, este tipo de fuentes nos fascinan al revelar las diferencias entre los tiempos pasados y nuestro propio tiempo. Nos hacen sentir curiosidad por explorar las diferencias en el lenguaje y los estilos expresivos, en lo que las personas sienten que necesitan decir y lo que no. Estas diferencias a su vez apuntan a cambios históricos y continuidades en uno mismo, en las relaciones sociales, el trabajo y los valores que las cartas personales capturan con especial nitidez. El campo historiográfico de las biografías científicas en sus enfoques actuales recurre frecuentemente a autobiografías, diarios y epistolarios de los científicos biografiados. Un ejemplo significativo es la monografía de M. Shortland y R. Yeo, *Telling Lives in Science: essays on scientific biography*. Cambridge UP, 1996.

En ese contexto, el trabajo de Rosario Die nos proporciona una ocasión

excelente para continuar aprendiendo sobre la figura de Jorge Juan y su entorno desde un ángulo peculiar como es el del análisis de una fuente no exenta de problemas, pero interesantísima, como es la correspondencia. El presente volumen se enmarca en el contexto de las muy importantes aportaciones hechas por la autora, sola o en colaboración con Armando Alberola, por espacio de más de dos décadas, sobre la figura de nuestro marino. Es una obra muy especial. Lo es por el tipo de fuente utilizada, la epistolar, y lo es por la perspectiva de su análisis.

Especialista en este tema de investigación con todos los merecimientos, sus trabajos anteriores son de referencia obligada. Las dos últimas monografías de 2015, en primer lugar la que, editada por la Universidad de Alicante y la Casa de Velazquez, coordinó (junto a Armando Alberola y Cayetano Mas), bajo el título de *Jorge Juan Santacilia en la España de la Ilustración*; y la que vio la luz, como la que hoy nos ocupa, en Edicions Locals/Augusto Beltrá, bajo el título de *Jorge Juan Santacilia: de «pequeño filósofo» a «Newton español»*, son una pequeña muestra de ello. De especial significación fue la edición crítica con un amplio estudio preliminar de *la Breve noticia de la Vida del Excmo. Sr. D. Jorge Juan Santacilia* (Universidad de Alicante, 2013), de esa figura tan interesante –y tan querida por la autora– del secretario, depositario y liquidador de la herencia de nuestro marino, Miguel Sanz, de quien se había ocupado en un artículo escrito para el número monográfico de la revista *Canelobre* (n.º 51, 2006), trabajo colectivo que, coordinado por Alberola y Mas, contó

con aportaciones de Emilio Balaguer, Enrique Giménez, Jesus Pradells y José Luis Gómez Urdáñez, entre otros. Y un volumen de referencia, directamente relacionado con el que nos ocupa, también en colaboración con A. Alberola, *La herencia de Jorge Juan. Muerte, disputas familiares y legado intelectual* (Universidad de Alicante, 2002).

El volumen va precedido por una introducción en la que la autora relata el cómo y el porqué de la investigación, los estudios precedentes, la importancia de los epistolarios, el detalle de las fuentes que va a manejar, la pluralidad de archivos públicos y privados donde se encuentra ubicada la documentación y el agradecimiento a personas e instituciones (Fundación Mediterráneo, Casa-Museo Modernista de Novelda, Archivo Municipal de Alicante, los Archivos Históricos Provinciales de Alicante y Elche y la Biblioteca Nacional) que lo han hecho posible.

Un amplio «Estudio preliminar» nos sitúa en el contexto y en los contenidos de las cartas. Se trata de un camino que transitamos a través de los siguientes epígrafes que Die organiza, en el caso de las cartas *stricto sensu*, en distintos bloques atendiendo, por un lado, a las personas a las que van dirigidas y, por otro, a los contenidos de las mismas. De ese modo, se van abordando las siguientes cuestiones:

La familia Juan y su trayectoria en los tiempos modernos.

Las veintidós cartas de Jorge Juan a su hermana Margarita (entre 1750-1760), que es la parte mas extensa y detallada. Allí encontramos desde aspectos formales como la caligrafía de las cartas, cronología y geografía del

epistolario, a incidentes familiares y problemas de salud, o los «encargos» de Margarita a su hermano relativos a cuestiones cotidianas como la adquisición de algunos ajuares. Junto a ello, peticiones de intermediación, por parte de amigos y familiares, utilizando el papel relevante de Jorge Juan en la Corte, especialmente en los años previos a la caída del marqués de la Ensenada; el vacío epistolar tras la caída del marqués; cuestiones de enfrentamiento familiar de tipo económico, y una carta del marido de Margarita, Ignacio Burgunyo, dirigida a su cuñado Jorge.

Una vez más, Jorge Juan como intermediario de solicitudes y peticiones de amigos y familiares: Los memoriales (1751-1759). Rotulados así por Die, hacen referencia al envío que recibía el marino, por parte del peticionario, de una carta con un Memorial adjunto que en ocasiones obtenían contestación con instrucciones precisas para lograr lo solicitado, ya se tratara de la Lugartenencia General de la Orden de Montesa, la Cátedra de Matemáticas para la ciudad de Alicante o la Alcaldía del Palacio del Real de Valencia.

A continuación la autora incluye en el epistolario los documentos referidos a la comisión desempeñada por Nicolás Juan en las minas de La Alcoraya de Alicante en relación con la visita del naturalista Guillermo Bowles, de Salvador de Medina y de Jose Solano, con el objeto de inspeccionar dicha montaña y determinar si existía o no en ella un yacimiento de cinabrio. Otros tres bloques de documentos: las obras del malecón de Cartagena (1760), la herencia de Francisca María Juan (1763) y la embajada de Jorge Juan a Marruecos

(1767) cierran este clarificador estudio preliminar.

El índice de las cuarenta cartas que constituyen el corpus documental, el propio epistolario, una muy buena reproducción facsímil de las cartas conservadas en la Casa Museo Modernista de Novelda y el aparato bibliográfico cierran el volumen.

El rigor constante, el abordaje crítico puesto de relieve –por ejemplo, en la constatación de errores en la datación de algunos documentos– y la sólida argumentación para ubicarlos en su lugar correspondiente, como en la carta escrita desde Madrid el 20 de marzo de 1750, considerada la primera del epistolario que, en realidad correspondería a 1751 y ocuparía el tercer lugar en la cronología del mismo. Esta peculiaridad y el exquisito cuidado en la edición se muestran también claramente en el aparato crítico: las notas a pie de página en las cartas transcritas, guardan total relación con el estudio preliminar y subrayan aspectos importantes sin repeticiones innecesarias.

Una de las virtualidades de los buenos trabajos de historia es que permiten ampliar horizontes nuevos. En ese sentido, los aspectos relativos a la salud (a la mala salud, en general) del marino, que está casi omnipresente en el epistolario, merecería un tratamiento historiográfico posterior. Y no me estoy refiriendo únicamente a la interpretación que podemos hacer de las expresiones y etiquetas diagnósticas que allí aparecen, que también (alferecía, cólicos biliosos atribuidos a la discrasia del humor bilioso en la teoría humoral, o las crisis espasmódicas o convulsivas, las anginas), sino a la experiencia de enfermar, que

entraría dentro del campo mas nuevo de la historia de las emociones en su aplicación a temas médico-sanitarios.

En definitiva, muy bienvenido el libro, estupenda la experiencia de su lectura y una importante aportación no solo a la figura de Jorge Juan, desde

una aproximación nueva, sino al entorno social, político y cultural que se recrea en sus páginas y que supone un valor añadido.

Rosa Ballester Añón